

José Álvarez Junco, Santos Juliá, Pablo Martín Aceña,
Juan Pan-Montojo, Charles Powell, Fernando del Rey,
Javier Tusell, Nigel Townson (dir.),
Historia virtual de España (1870-2004) ¿Qué hubiera pasado si...?,
Madrid, Taurus, 2004, 321 págs.

Este libro es aplicación a la historia contemporánea de España del principio que presidió el que en 1998 publicó la misma editorial bajo la dirección de Nial Ferguson: *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?* Se reúnan en éste diversos textos en los que se abordaban momentos decisivos de la historia contemporánea, desde la revolución americana al derrumbe de la Unión Soviética, con una atención preferente, aunque no exclusiva, a las guerras que marcaron la primera mitad del siglo xx. En una larga introducción; Ferguson justificaba el recurso a la *historia virtual*, al contrafactual, frente a quienes lo denigraron como «juego de salón» (E. H. Carr) o como una manera de situarse «fuera de la corriente del pensamiento histórico» (Oakeshott), y citaba en su ayuda a varios consagrados historiadores que hicieron uso de él (Gibbon, Trevelyan, Squire...). El razonamiento de Ferguson iba, sin embargo, más allá de la defensa de un contrafactualismo difuso o no explícito, o de su utilización meramente instrumental, de medición, como hicieron los llamados hace ya unas décadas *nuevos* historiadores económicos. Ferguson abogaba por una revolución metodológica. Apuntaba a la necesidad de sepultar el viejo determinismo científico de origen decimonónico, que tuvo en el marxismo —pero no sólo en él, también en aquellas historiografías apegadas en exceso a las ciencias sociales— una de sus más acabadas manifestaciones, y de atender, en la estela de las ciencias «duras» como las matemáticas a la teoría del caos, única capaz de reconciliar las ideas de causación y contingencia.

Nigel Townson, director —y autor— de este volumen dedicado a la historia *virtual* de España recoge en su introducción el guante lanzado por Ferguson: la ausencia de análisis contrafáctico en historia, frente a su uso extendido en otras disciplinas —desde la filosofía y la ciencia política a las relaciones internacionales— no sería sino consecuencia de la escasez de reflexión metodológica en nuestro campo. Es probable que lleve razón a la vista de los comentarios que el libro ha merecido, al menos en lo que se me alcanza. Al igual que ocurrió con el libro dirigido por Ferguson, éste tampoco parece haber levantado grandes polémicas. A lo sumo, una repetición de las más conocidas descalificaciones de la historia virtual. Tampoco entraré yo en ello, puesto que los hay más duchos en la materia. Me limitaré a hacer una breve presentación de las distintas contribuciones al volumen, sin apurar las cuestiones que deberían ser objeto de consideración. Con una advertencia previa. La virtualidad del contrafactual reside en la pertinencia de la pregunta, que deberá ser plausible, y en la riguro-

sidad del análisis que acompañe a la respuesta. Porque no se trata de hacer ciencia ficción. Debemos plantear sólo aquellas alternativas que la evidencia contemporánea demuestre que, en efecto, eran posibles y que los coetáneos tomaron en consideración. Por supuesto, cabría añadir que deben ser preguntas significativas desde el punto de vista historiográfico, de las cuales podamos obtener nueva luz sobre lo que realmente ocurrió.

En la primera mitad del libro se reúnen una serie de contribuciones que tienen que ver, desde más lejos o más cerca, con el fracaso final en el tránsito del liberalismo decimonónico a la democracia, arrancando del sexenio revolucionario. Las preguntas se remiten a momentos, acontecimientos o decisiones que podían no haber ocurrido o haber sido otros. Si el general Prim no hubiera muerto en atentado en 1870, dice Álvarez Junco, podría haberse reforzado la autoridad del Estado a nivel nacional y eso, quizás, habría permitido salvar la revolución septembrina que no estaba condenada de antemano al fracaso. España podía haber evolucionado en una dirección similar a la francesa con Thiers y MacMahon o a la italiana de Victor Manuel y Cavour, pero también habrían podido ocurrir «cosas harto distintas». Si en 1898 España hubiera evitado la guerra con Estados Unidos —y pudo haberse evitado—, dice por su lado Pan Montojo, habría habido de todas maneras una crisis de fin de siglo. Pero quizás el mantenimiento del imperio hubiera llevado a una política exterior distinta que habría embarcado a España en la Primera Guerra Mundial, con consecuencias imprevisibles hasta más allá de 1945.

España no estaba en 1923 condenada a desembocar, como lo hizo, en una dictadura militar, dice Fernando del Rey al preguntarse qué hubiera ocurrido si el rey hubiera rechazado el golpe de Primo de Rivera. No se daban los principales elementos que provocaron la quiebra política en muchos Estados de los años 20 y 30, y existían «precondiciones favorables» para un potencial desarrollo evolutivo hacia la democracia. Lo decisivo fue el liderazgo político y las decisiones concretas que se tomaron y, en ese sentido, resulta indudable el protagonismo de Alfonso XIII en la frustración de esa evolución. Townson, por su parte, cree posible —esa era su mayor responsabilidad— que en 1933 los partidos republicanos hubieran alcanzado una alianza electoral nacional. Las elecciones se habrían retrasado y se habría producido una victoria republicana seguida de una probable política de compromiso cuyo éxito no estaba garantizado, pero tampoco era imposible. Y si Indalecio Prieto hubiera podido aceptar la presidencia de gobierno en 1936, sostiene Santos Juliá, aunque eso hubiera significado la escisión del Partido Socialista y/o aunque la minoría parlamentaria socialista le hubiera permitido desarrollar su política con el exclusivo fin de que se estrellara y les dejara expedito el camino, no habría podido evitar, quizás, la sublevación militar, pero el gobierno republicano no se habría hundido el 18 de julio y habría podido aplastar, con problemas pero sin dificultad insuperable, la rebelión de una facción del Ejército.

Y todavía podríamos sumar a esta enumeración de qué cosas podrían haber evitado la guerra civil y/o la larga dictadura franquista el contrafactual quizás más manido: qué habría ocurrido si Franco hubiera entrado en

la Segunda Guerra Mundial. Era una intervención poco probable, dice Tusell, no ya por las circunstancias internas, sino por la política de las potencias empeñadas en el conflicto de uno y otro lado. No habría evitado una suerte de guerra civil al final, más corta y sangrienta, aunque no tanto como la que efectivamente hubo, y habría desembocado, quizás, en una República pero muy diferente a la previamente existente. Fue la no beligerancia la que, paradójicamente, hizo posible la perduración del régimen. A la altura de 1959, como analiza Martín Aceña, Franco cambió el marco económico no porque de seguir con la autarquía el régimen corriera peligro de sucumbir, sino por todo lo contrario: porque controlaba el futuro político y podía hacerlo sin temor. Nada más aleatorio que la aprobación del plan de estabilización, según nos cuenta Martín Aceña quien afirma la inexistencia de amenaza sería contra la supervivencia del régimen de no haberse aprobado. El resultado habría sido un crecimiento económico sustancialmente más bajo y más lento.

¿Y si Carrero Blanco no hubiera muerto como consecuencia del atentado de ETA?, se pregunta Townson tras desentrañar la relación entre las distintas «familias» del régimen. Carrero era la continuidad, pero llegaba a los años 70 desbordado por los cambios perceptibles en la sociedad española. Habría continuado probablemente en su puesto hasta la muerte del dictador y habría conocido las intenciones del futuro rey, del que habría discrepado pero al que, dada su mentalidad militar, probablemente no se hubiera enfrentado. Tampoco le habría sido fácil encontrar los apoyos necesarios para ello: Carrero no era Franco. El asesinato del almirante no fue, pues, determinante para la transición, que se habría producido con o sin él.

Cierra una pregunta, un contrafactual inmediato, demasiado inmediato quizás: ¿qué habría sucedido si Aznar no hubiera apoyado la guerra de Irak en 2003? Es probable, dice Powell, que el Partido Popular hubiera ganado las elecciones de marzo de 2004, aunque no es ésta la cuestión que más le interesa, sino las distintas opciones que España tenía en política exterior y la «herencia» que Aznar dejó a Rodríguez Zapatero.

En resumen: ninguna de las preguntas planteadas incumple el requisito de la plausibilidad, y todas ellas apuntan a momentos o cuestiones significativas, más trascendentes en unos casos que en otros, al igual que el análisis que respalda las respuestas es más denso y detallado en unos capítulos que en otros. También es cierto que algunas suscitarían mayor polémica, sobre todo las que giran en torno a la crisis política de entreguerras porque tocan cuestiones próximas. El objetivo que se ha marcado su director —presentar la primera colección de ensayos contrafactuales sobre la historia contemporánea de España y hacerlo de la forma más accesible y *plausible* para que se convirtiera en un ejercicio estimulante para los historiadores y para el público en general— está cumplido. Otra cosa es que la *historia virtual* haya adquirido carta de naturaleza en el debate historiográfico.

MERCEDES CABRERA